

**APROXIMACIÓN SOCIO-JURÍDICA A
LOS PROBLEMAS URBANOS DE LA CIUDAD DE
PARÍS Y SU PERIFERIA (REFLEXIÓN SOBRE LA
DIFUSA FRACTURA SOCIAL)(*)**

M^a JOSÉ GONZÁLEZ ORDOVÁS

El cumplimiento de la legalidad, lo jurídicamente correcto como elemento subjetivo de la eficacia del Derecho puede no ser suficiente para que la res pública vaya "bien". La mayor o menor implicación del Estado puede resultar determinante, como determinante es la extensión de la noción del pensamiento único. Desde este punto de vista, paradojas tiene el lenguaje, conservadores podrían ser quienes prefieran conservar la acción del Estado. Pero ni cualquier Estado ni cualquier fundamento vale.

Tomemos un señuelo para nuestro alegato. Aprovechemos el efecto pantalla que proporcionan ciertos espacios y fijémonos en la periferia de París (*banlieue*)⁽¹⁾, pues no siendo lente de aumento es difícil recusarla como universo de interés bajo sospecha de distorsión.⁽²⁾ "La banlieue es el resultado de una excrecencia no controlada

(*) Para la elaboración de este artículo se contó con una ayuda del Programa Europa de Estancias de Investigación otorgada por la Comisión Mixta Caja de Ahorros de la Inmaculada y Consejo Superior de Investigación y Desarrollo de la D.G.A.

(1) La palabra francesa *banlieue* es difícilmente exportable, incluso traducible. En el XIX pierde su acepción jurídica originaria (territorio en forma de anillo, recorrible en una hora a pie, que rodea la ciudad donde se ejerce una misma jurisdicción) y adquiere el sentido de periferia urbana dependiente. Desde 1793, suprimidas por la Convención las nociones administrativas de *ville*, *bourg* y *village*, la *commune* (unidad territorial resultante de la laización de las antiguas parroquias) se convierte en la única categoría urbana (los distritos urbanos se componen de *communes* -municipios). La *banlieue* termina definiéndose mediante "una simple sustracción: es la aglomeración de *communes* menos la ciudad-centro." HERVÉ VIEILLARD-BARON, *Les banlieues*, París, Flammarion, 1996, pp. 17 y 18. En la actualidad de los 19 millones de habitantes de la *banlieue* francesa, más de siete corresponden a París. París ya no es París porque menos del 23% de los parisinos viven dentro del término administrativo de la ciudad.

(2) "Las explosiones de violencia en las *banlieues* no son fenómenos propiamente parisinos: otras grandes ciudades como Lyon (o Toulouse) las han sufrido antes que la capital, pero el tamaño de las *banlieues* parisinas, resultado de una larga negligencia, las hacen más inquietantes", Bernard Marchand, *Paris, histoire d'une ville XIX-XX siècle*, París, Seuil, 1993, p. 359. En toda Francia existen tensiones urbanas, no en vano "el 80% de sus ciudadanos se hallan concentrados en el 20% del territorio", GEORGES MESMIN, *Urbanisme et, logement. Analyse d'une crise*, París, P.U.F., 1992, p. 172.

donde se mezclan pueblos convertidos muy rápidamente en ciudades dormitorio y la capital, que, como una mancha de aceite, se esparce cada vez más y se ensancha anexionando territorios que urbaniza⁽³⁾.

La estructura administrativa de París y del resto de grandes ciudades francesas es lo suficientemente compleja como para trascender la mera división formal. Desde la ley de 10 de julio de 1964, bajo la presidencia de Charles de Gaulle, la región Ile-de-France o región parisina se compone de 8 departamentos en lugar de los tres que la habían dividido desde la Revolución Francesa. Los departamentos: Hauts-de-Seine, Val-de-Marne, Seine-Saint-Denis, Val-d'Oise, Yvelines y Essonne y todos los municipios que los conforman aparecen recogidos en la ley publicada en el Journal Officiel de 12 de julio de ese año.

"Las 57 grandes ciudades cuentan con 1.413 municipios (...) El mundo de las grandes ciudades francesas son unos Balcanes de municipalidades"⁽⁴⁾. Aunque resulte desorbitada, alcanzar esa cifra no es demasiado difícil pues la aglomeración parisina, que no ha dejado de extenderse desde 1857, engloba 398 municipios. En ese conjunto "la banlieue es netamente mayoritaria con un 95% de la superficie y un 77% de la población"⁽⁵⁾.

Para Europa la desproporción no es el suburbio parisino, es el ghetto norteamericano⁽⁶⁾. Inquietante no por ser desorganización social sino por mantenerse como "forma regular de entropía social", donde se condensa la fórmula hobbesiana de la guerra de todos contra todos como "el primero de sus principios reguladores"⁽⁷⁾.

(3) Thierry PAQUOT, *Homo urbanus. Essai sur l'urbanisation du monde et des moeurs*, París, Editions du Félin, 1990, p. 135.

(4) Ives DAUGE, *El estado de la cuestión, la cuestión del Estado y las ciudades* en Jordi BORJA et al. (eds.) *Las grandes ciudades en la década de los noventa*, Madrid, Sistema, 1990, pp. 615 y 616.

(5) Françoise Soullignac, *La banlieue parisienne. Cent cinquante ans de transformations*, París, La documentation française, 1993, pp. 25 y 26.

(6) "La banlieue francesa y el ghetto americano (son) dos constelaciones socioespaciales profundamente dispares en su estructura, trayectoria y dinámica. La comparación histórica y sociológica muestra que si el ghetto y la banlieue tienen en común el ser, cada uno en su orden espacial respectivo, zonas de relegación social situadas en lo más bajo de la jerarquía urbana (...) difieren, sobre todo, por los mecanismos y principios de segregación y agregación de los que son producto (...) La exclusión opera prioritariamente sobre una base racial varias veces centenaria tolerada y reforzada por el Estado y la ideología nacional del lado americano, esencialmente a partir de criterios de clase en parte atenuados por las políticas públicas del lado francés". Loïc J.D. WACQUANT, *De l'Amérique comme utopie à l'envers* en *La misère du monde*, Pierre Bourdieu (dir.), París Seuil, 1993, p. 170.

(7) Loïc J.D. WACQUANT, *The zone* en *La misère du monde*, p. 188.

Ciertamente no puede acusarse al Estado francés del *planned shrinkage* o política de abandono planificado de las zonas desheredadas de las metrópolis estadounidenses que conduce con más prisas que pausas a la degradación continuada del ghetto negro o chicano⁽⁸⁾. Medidas propias de una Administración tan neoliberal como la de Reagan en EE.UU. (1980-88) como la reducción de las subvenciones para el desarrollo urbano en un 68% o en un 70% si hablamos de los fondos destinados al alojamiento social no tienen, desde luego, parangón en Francia⁽⁹⁾.

Instalada en la sociedad urbana y postindustrial la *banlieue*, aquejada por un doble movimiento de repliegue público y privado, representa el epicentro de la crisis social. El efecto de las políticas de reestructuración, desindustrialización y deslocalización ha sido, para los allí llamados "barrios sensibles" devastador. "Unidad de diferencias" como el resto de la ciudad, el orden, caos, conflicto y cooperación asoman en la periferia como la 'letra pequeña' del contrato social⁽¹⁰⁾. La versión periodística y más bien fácil del asunto se conforma con atribuir la violencia ('intifada' de *banlieue* prefieren algunos: CASTRO, 1994 y GARNIER 1996) y otros males que castigan aquellas zonas, al urbanismo delirante de los sesenta, la crisis del alojamiento, la emergencia de un fenómeno religioso que podría revelarse radical al fin... Catálogo incontestable aunque poco original. La

(8) Recurramos una vez más a las comparaciones estadísticas. Mientras que en Francia una de cada cinco familias recibe ayuda estatal de uno u otro tipo para cubrir su necesidad de vivienda, en Estados Unidos la proporción de alojamiento subvencionado, inferior al 2%, se halla en regresión regular. WACQUANT, Loïc J.D. (1992): "Pour en finir avec le mythe des cités-ghettos", *Les annales de la recherche urbaine*, 54, pp. 20-30. Mantengamos ahora el careo entre ciudades: en tanto que en París se estima en un 0'2 el porcentaje de población sin techo (entre 20.000 y 30.000 personas) en Nueva York es el 1% de sus ciudadanos el que vive (malvive) sin hogar (entre 70.000 y 90.000 personas). Víctor PÉREZ DÍAZ, *España puesta a prueba 1976-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 151. En el estudio regional referido a Aragón "Peculiaridades de la exclusión en España: propuesta metodológica y principales hipótesis a partir del caso de Aragón" (aún sin publicar) realizado por Miguel LAPARRA, Mario GAVIRIA y Manuel AGUILAR los autores entendieron que, en 1993, el 3'3% de las familias, incluyendo la mayoría de ellas a persons mayores de 60 años, eran objeto (en realidad sujetos) de alguna forma de exclusión social. De ellas, el 44% era propietario de su vivienda.

(9) Las posibilidades de supervivencia para los varones negros de Harlem después de los 35 años es menor que en Bangla Desh. Loïc J.D. WACQUANT, *Ibidem*, 1992, pp. 22 y 26.

(10) Para BERIAÍN, "la sociedad es unidad de diferencias, *unitas multiplex* en la que comparecen la diferenciación y la globalización, las relaciones sociales indirectas y las 'comunidades imaginadas', el orden y el caos, el conflicto y la cooperación", Josetxo BERIAÍN, *La integración en las sociedades modernas*, Barcelona, Anthropos, 1996, p. 155.

arquitectura no es neutra pero imputar la marginalización en masa y sus consabidas secuelas materiales, culturales y psicológicas a las carencias arquitectónicas y urbanísticas, con ser cierto revela poco de la gestación de las condiciones sociales que engendraron a su vez esa estructura espacial.

Se sabe, Pierre BOURDIEU lo ha hecho explícito, que el espacio social se encuentra inscrito a la vez en las estructuras espaciales y mentales. "Las sordas comunicaciones y las llamadas al orden silencioso de las estructuras del espacio físico apropiado son una de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y en sistemas de preferencias"⁽¹¹⁾. Convertidas las estructuras sociales en estructuras espaciales se naturaliza la afirmación y maniobra de la política en el espacio.

Porque la historia es la disciplina fundamental de la política, también la de vivienda, rastreemos algunas pistas históricas. A principios del XIX la periferia de París no dejaba de ser una mera reserva de mano de obra pendiente de las exigencias de la ciudad propiamente dicha. Progresivamente el extramuros se fue convirtiendo en un espacio privilegiado donde trasladar las industrias contaminantes (al norte y oeste sobre todo). El aluvión de llegadas de bretones, españoles, portugueses, italianos, ... resolvió las nuevas necesidades de paso que alteraba la morfología de la zona⁽¹²⁾. Nada preparado para recibirles, hubieron de instalarse hacinándose donde podían. En 1859 cuando las adecuaciones administrativas eran ya apremiantes se crea la *banlieue* moderna en la región parisina: los límites de la capital son redefinidos por la anexión de algunos municipios contiguos. Hasta entonces "raramente el marcaje social en las ciudades había sido tan fuerte: según el censo de 1886 entre los dos tercios y tres cuartos de la población activa (según zonas) eran obreros industriales"⁽¹³⁾.

La crisis de alojamiento, de por sí grave en toda la ciudad, se hizo dramática con la vuelta de los soldados desmovilizados tras la Gran Guerra. La *banlieue* de París, único lugar del Estado donde la población continuaba creciendo se convirtió en destinatario principal de las construcciones previstas por la Ley Loucheur del 13 de julio de 1928.

(11) Pierre BOURDIEU, *Effets de lieu en La misère du monde*, p. 163.

(12) En 1926 el 37% de los extranjeros emigrados a Saint-Denis, barrio simbólico de la *banlieue* norte parisina, son españoles. Este y otros extremos de la emigración española en París son tratados en Marie H. BACQUÉ y S. FOL, *Le devenir des banlieues rouges*, París, L'Harmattan, 1997, pp. 35 y 36.

(13) Alain BERTHO, *Banlieue, banlieue, banlieue*, París, La Dispute, 1997, p. 19.

Aunque lo pretendió, la norma nunca fue suficiente para paliar las graves deficiencias del urbanismo parisino. "Las parcelaciones agrandaban la periferia como mancha de aceite, devorando vastas superficies rurales para cubrirlas de casas, mal construidas y peor equipadas (...) En lugar de las ciudades-jardín deseadas por Loucheur, un mediocre mundo de pabellones rodeó la capital"⁽¹⁴⁾.

La penuria del alojamiento tan profunda como durable avivó las diferencias entre el centro y las afueras y provocó disparidades entre las comunidades periféricas. Para 1931 la *banlieue* es un lugar pleno, el espacio obrero es un laboratorio de la modernidad que muda a espacio político. La oposición entre París y los suburbios desembocó en la formación de un auténtico "cinturón rojo." Aunque con brotes anteriores, la afamada "banlieue rouge" no adquirió verdadera consistencia hasta que "en las elecciones municipales de 1935 cincuenta y cinco municipios de los departamentos de Seine y Seine-et-Oise eligieron alcaldes comunistas"⁽¹⁵⁾. Cuando la cultura de lo pobre politiza el barrio se hace un momento de la historia y París se rodea del proletariado revolucionario⁽¹⁶⁾.

La situación continuó empeorando y no sólo por los desastres propios de la Segunda Guerra Mundial. Con su fe en la economía agraria y su lema de "vuelta a la tierra", el gobierno de Vichy también estaba contra París. Terminado el conflicto, se esbozan tímidos cambios. De las medidas aprobadas por el Ministerio de la Reconstrucción destaca la ley de control de alquileres de 1948. Última de una larga serie iniciada con la moratoria de 1914 que estableció y bloqueó los arriendos. A la larga, con la inversión retraída a resultas de aquella normativa se acabó por generar la mayor carencia de viviendas que París haya conocido. La novedad residía en que la ley dejaba libres a las construcciones posteriores a su entrada en vigor. Pero para entonces el retraso era casi insuperable. En un país donde se venían construyendo 90.000 viviendas por año, urgían dos millones de alojamientos⁽¹⁷⁾.

(14) Bernard MARCHAND, *Paris, histoire d'une ville XIX-XX siècle*, p. 244. En 1927 ciento ochenta y cinco mil lotes de parcelas carecían de agua potable, electricidad, alcantarillado ... Hervé VIEILLARD-BARON, *Les banlieues*, p. 35.

(15) Henry REY, *La peur des banlieues*, París, Plon, 1996. En 1912, de los 78 municipios del departamento del Sena, 25 son republicanos de izquierda, 35 radicales y 13 socialistas.

(16) El cinturón de Londres, siempre diferente, será en cambio de color verde. Con el Plan Abercrombie para Londres 1943-44 no existirían diferencias entre el centro y las poblaciones periféricas. Un ancho corredor verde separaría a las diez nuevas ciudades de la vieja metrópoli.

(17) Bernard MARCHAND, *Paris, histoire d'une ville XIX-XX siècle*, p. 269.

A esas alturas el combinado de negligencia, abandono y política malthusiana no podían dar mucho más de sí. “Al principio de los años cincuenta París estaba circundado de chabolas (tugurios según la terminología de la época) donde se amontonaban familias pobres que no habían tenido la fortuna de encontrar alojamiento (...) A las puertas de la ciudad, detrás de las estaciones, a lo largo de las vías... Por cualquier parte donde el suelo permaneciese desocupado aparecían construcciones de chapa y cartón”⁽¹⁸⁾. Muertes en París por frío, miseria y desesperación en el invierno de 1953-54 fueron severo aguijón para el letargo público⁽¹⁹⁾. Y, por fin, una política de vivienda.

En 1954 se levanta el primer *Grand Ensemble* (Gran conjunto) en el área metropolitana de París. Por entonces aún no se sospechaba que estas construcciones en los alrededores parisinos acabarían siendo tan típicos como la propia *Tour Eiffel*. Grandes edificios para grandes conjuntos con el sello del urbanismo más funcional (la versión económica de la Carta de Atenas) se dispuso como la mejor respuesta. En su momento aquellas aisladas torres, destartadas y todo, supusieron una conquista social pues por sí mismas satisfacían la necesidad de alojamiento⁽²⁰⁾. En la consigna, construir lo máximo posible, con el menor coste y tiempo, nada se decía sobre cuestiones como las calles, las comunicaciones o los servicios educativos, sanitarios... La omisión no hubiera sido tan grave si la vida de los Grandes conjuntos hubiese sido tan corta y limitada como inicialmente se había previsto. Fruto de la urgencia, los Grandes conjuntos “fueron concebidos para durar el tiempo de una generación”⁽²¹⁾. Y, sin embargo el modelo perduró, bastante bien sincronizado, con un importante periodo de expansión económica (1950-1974). Las zonas a urbanizar con prioridad (Z.U.P.) creadas por Decreto de 31 de diciembre de 1958 dieron marco jurídico a los Grandes conjuntos (...) Si el umbral mínimo era de 500 alojamientos, muchos de ellos sobrepasaron los 4.000 mil... Su ruptura formal los marcaba no sólo como una expresión flagrante de la modernidad, sino también como un mundo aparte”⁽²²⁾. “De 1955

(18) Bernard MARCHAND, *ibidem*, p. 282.

(19) La muerte por frío de un niño de una familia mal alojada y el suicidio de una pareja cuya situación se había hecho insostenible son los sucesos más conocidos de aquel rudo invierno. Bernard MARCHAND, *ibidem*, p. 279.20 “En 1964, tres cuartas partes de los residentes pensaban que las ventajas superaban a los inconvenientes; el 90% se encontraban confortablemente alojados”, Bernard MARCHAND, *ibidem*, p. 286.

(20) “En 1964, tres cuartas partes de los residentes pensaban que las ventajas superaban a los inconvenientes; el 90% se encontraban confortablemente alojados”, Bernard MARCHAND, *ibidem*, p. 286.

(21) Henry REY, *La peur des banlieues*, p. 84.

(22) Hervé VIEILLARD-BARON, *Les banlieues*, pp. 38 y 39.

a 1965 se construyeron cientos de miles de viviendas para recuperar el tiempo perdido”⁽²³⁾. Según parece, las soluciones provisionales también resultan bastante estables en Francia.

La circular del ministro Guichard de abril de 1973 por la que se prohibía la construcción de cualquier conjunto residencial superior a 2.000 viviendas resulta una explicación un tanto cartesiana del final de esa política. “Los reveses políticos de la coalición gaullista en las elecciones de marzo de 1973 (particularmente graves en los *Grands Ensembles*), así como una opinión pública generalmente hostil” tuvieron, seguramente, bastante que ver con el móvil de esa norma⁽²⁴⁾.

Sea como fuere, para entonces el mal ya estaba hecho. “La manera en que se operó la urbanización de los años cincuenta a setenta ha provocado visibles consecuencias en los problemas que encontramos hoy en ciertos barrios”⁽²⁵⁾. La mayor parte de lo que en Francia se califican como “barrios desfavorecidos” son Grandes conjuntos. A decir verdad, los *Grands Ensembles* no son en sentido estricto patrimonio de la *banlieue*, sólo el 41% de ellos se ubica allí realmente. El resto, aunque se localiza dentro del término administrativo de la ciudad-centro, se halla tan ‘lejos’ del centro de la ciudad como aquellos. En todo caso, como para expresar el malestar no se recurre a tecnicismos, se ha terminado por denominar “*banlieue* a todo espacio urbano donde la vida es dura y a veces insostenible”⁽²⁶⁾. Allí “nos encontramos con una concentración de población que no aborda el espacio que ocupa, tan inadaptado está a sus necesidades que no lo puede utilizar. “Imaginen por un instante una ciudad de (unos) 10.000 habitantes que, por toda infraestructura colectiva no tuviera más que un supermercado, un café, dos o tres comercios próximos y en el mejor de los casos un local de reunión. Trasladen ahora esos 10.000 habitantes a la escala de un pueblo (tumben, si hay necesidad, las torres de 14 pisos para una mejor comprensión espacial y tendrán una idea del desenlace de esta ciudad”⁽²⁷⁾.

Este urbanismo padece tres males congénitos. El funcionalismo, basado en la zonificación para satisfacer las necesidades consideradas

(23) Bernard MARCHAND, *Paris, histoire d'une ville XIX-XX siècle*, p. 284.

(24) Manuel CASTELLS, *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, tr. R. Gallego, Madrid, 1986, p. 122.

(25) Marie-Thérèse JOIN-LAMBERT y otros, *Politiques sociales*, París, Presses de la Fondation National des sciences politiques & Dalloz, 1994, p. 527.

(26) Pierre MAYOL, “Radiographie des banlieues”, *Esprit*, nº182, (1992), p. 65

(27) Patrick SIMON, “Banlieues de la concentration au ghetto”, *Esprit*, nº 182, (1992), p. 58.

primarias: habitar (residir), trabajar y circular⁽²⁸⁾. La disposición radioconcéntrica de las periferias: al efecto de acercar los habitantes a la ciudad-centro se alargan las vías de comunicación economizando así servicios y equipamientos. La segregación social: desde los años setenta se viene observando un empobrecimiento creciente debido, fundamentalmente, al paro, mayor allí que en otros enclaves de la metrópoli. Resultado: ciudades satélites excesivamente dependientes de la ciudad-centro en las que predominan los inquilinos de los alojamientos sociales (85%) con un agudo problema de envejecimiento y degradación de los inmuebles⁽²⁹⁾. No sólo es fealdad, *banlieue* es hoy la expresión geográfica de la "combinación compleja de tres procesos de exclusión interdependientes: la socio-cultural, la económica y la política"⁽³⁰⁾.

El declive de los barrios coincide con el de la industria que les dio origen: automóvil, textil, minas⁽³¹⁾. Allí se ha instalado el mayor porcentaje de paro de larga duración como efecto de la crisis nacional francesa, la globalización de la economía y el advenimiento de la sociedad informacional o postindustrial. Los jóvenes, especialmente excluidos del trabajo, quedan también excluidos de forma especial de la sociedad y la ciudadanía⁽³²⁾. En esas circunstancias a casi nadie sorprendió que desde principios de los ochenta la violencia se hiciese un hueco en la vida de las *banlieues*⁽³³⁾. "Bajo variadas formas la violen-

(28) LE CORBUSIER, *Principios de Urbanismo (La Carta de Atenas)*, tr. Juan Ramón CAPELLA, Barcelona, Ariel, 1989, pp. 82 y 95.

(29) Pierre MAYOL, *Radiographie des banlieues*, pp. 70 y 71 "Todas las ciudades han sido construidas sobre el mismo modelo, placas de hormigón prefabricadas rellenas de paneles aglomerados, materiales que se estropean muy rápidamente y provocan esta recurrente expresión de uniformidad e imperfección", Zakya DAOUD, *Le logement*, "Panoramiques. Integration ou explosion?", n°12, (1993), p. 77.

(30) Daniel BÉHAR, "De la marge à la norme", *Hommes et migrations*, n° 1192, (1995), p. 8.

(31) Sirva a título orientativo el siguiente dato: la relación entre los tres sectores de empleo: primario, secundario y terciario pasó en Francia de 80/10/10 en 1946 a 10/39/52 en 1975. Al respecto véase Pierre-André TAGUIEFF, *Face au racisme*, París, La découverte, 1991, p. 110.

(32) Zakya DAOUD, "Le chômage", *Panoramiques. Integration ou explosion?*, n°12, (1993), p. 72.

(33) A decir verdad, ni el primero ni el último de los motines urbanos han tenido lugar en la *banlieue* parisina sino en Lyon la primera en 1981 y en Toulouse la última en diciembre de 1998. Lyon: Minguettes. "La brutal represión de esta juventud desesperada (que durante varios días organizó en su barrio rodeos con coches robados) resultaba difícilmente comprensible tan sólo unos meses después de la llegada de la izquierda al poder, pretendidamente portadora de un cambio de régimen." Quizás produjo tanto miedo porque no reivindicaba nada en particular. Jacques DONZELOT y Philippe ESTÈBE, *L'Etat animateur. Essai sur la politique de la ville*, París, Esprit, 1994, p. 37 y 38.

cia urbana anti-institucional afecta a dos tercios de los 1.014 barrios sensibles seguidos por el Ministerio del Interior Francés, el número aumentó de 511 en 1994 a 684 en 1995. El fenómeno se ha extendido pero no generalizado pues el 30% de los barrios con dificultades sociales y económicas, si se excluyen algunos incidentes esporádicos y limitados, pueden estar considerados como poco aquejados o indemnes, en particular de la pequeña violencia cotidiana (...) *La banlieue* en calma, ideal-típica sólo representa al 8'6% de los barrios periféricos⁽³⁴⁾.

La relegación urbana y la penuria residencial resulta especialmente gravosa para los inmigrantes. Incluso para los mal denominados "inmigrantes de segunda generación", expresión contradictoria en sus propios términos. Según los datos barajados por Pierre-André TAGUIEFF más del 20% de los extranjeros residen en viviendas inconfortables o sobrehabitadas frente a un 8% en el caso de la población francesa. Este sector, el de la vivienda, mantiene por encima de otros como renta o sanidad las distancias entre los ciudadanos autóctonos y el resto⁽³⁵⁾. Y es que "el esfuerzo público que Francia consagra a la vivienda está entre los más débiles del entorno europeo"⁽³⁶⁾. Lo cual resulta especialmente destacable en un país que dedica el 25% de su P.I.B. a lo gastos sociales, más del doble de la media comunitaria⁽³⁷⁾.

Sin embargo, en los últimos tiempos algunos políticos han culpado sistemáticamente a los inmigrantes de los males de la sociedad francesa y, en particular de la endémica crisis de la vivienda.

"... A la cola de las H.L.M. (viviendas de alquiler moderado), a la cola de cualquier organismo de ayuda social, el último que pasa es el francés. Sí, hay racismo, racismo antifrancés en nuestro país". (J.M. Le PEN, discurso de Saint-Etienne, 23 marzo de 1984).

(34) Jacques JOLY, *Géographie de la violence urbaine en banlieue*, *Espace, Populations, Sociétés*, n° 12, (1995), p. 323 y 327.

(35) Pierre-André TAGUIEFF, *Face au racisme*, pp. 217 y 218. Como PENNAC, soy de la idea de que "la Seguridad Social (es) la única muestra real de civilización de la que podemos enorgullecernos. Mirándolo bien, todas las demás -pirámides y catedrales incluidas- son pura muestra de orgullo." Daniel PENNAC, *Diccionario de la tribu Malaussène*, tr. Manuel SERRAT CRESPO, Barcelona, Mondadori, 2000, p. 59.

(36) Montante de ayudas públicas a la vivienda en % en PIB (ayudas netas incluyendo incidencia en la fiscalidad): Francia 1'5%; Alemania 1'7%; Países Bajos 2%; Dinamarca 3'5%; Reino Unido 3'7%. Emmanuel EDOU, *Le logement en France. Economie, politique et société*, París, Económica, 1996, p. 94.

(37) Martine FOURNIER, *L'Etat Providence dans tous ses états*, *Sciences Sociales*, n°13, (1996), pp. 22-25.

“La superpoblación extranjera es hoy el factor principal de los desequilibrios y por tanto de los desórdenes de nuestra sociedad: paro, inseguridad, fiscalidad, sobrecarga de los sistemas sociales, fracaso de la educación nacional, penuria de los alojamientos”. (J.M. LE PEN, *Présent*, 9 noviembre 1990).

Pero no es eso lo que se desprende de diversos estudios demográficos entre los cuales sólo se aprecian pequeñas diferencias de matiz.

“Hoy hay en Francia una tasa de población extranjera inferior a la de 1931, e incluso de 1982. Los flujos migratorios son irrisorios en relación a los conocidos en los años cincuenta y sesenta”⁽³⁸⁾. “La proporción de inmigrantes en la población francesa total es hoy apenas algo más elevada que la de los años treinta”⁽³⁹⁾.

La concentración de los llegados en la pequeña y gran corona de la capital explica que la *banlieue* parisina haya pasado de menos de 200.000 a más de 7 millones de habitantes en 150 años. El notable incremento de población no sólo ha contribuido a agudizar los históricos problemas de vivienda, también ha incrementado sensiblemente los altos índices de densidad. Así, la de la pequeña corona que circunda París se ha multiplicado por cuatro en cien años. La ciudad concentra el 16% de la población nacional en un 0'4% del territorio⁽⁴⁰⁾. Con una tercera parte de su parque superpoblado, París concentra el 42% de las viviendas superpobladas de la región. En ellas sus ocupantes disponen únicamente de “8'3 m² por persona frente a los 10m² de la Petite Couronne y los 12m² de la Grande Couronne que circundan la capital”⁽⁴¹⁾.

Al ritmo actual de crecimiento natural la región Ile-de-France alcanzará fácilmente los 13 millones en el año 2.015. Los objetivos a ese respecto son: limitarlo a 12 millones aproximadamente y distribuir convenientemente a esa población. En cualquier caso la política de vivienda jugará un papel importante⁽⁴²⁾.

(38) Alain BERTHO, *Banlieue, banlieue, banlieue*, p. 87.

(39) Pierre MILZA, *Les mécanismes de l'intégration*. “L'Histoire”, nº193, (1995), p. 22. En idéntico sentido véase Alain MINC, *La nueva Edad Media. El gran vacío ideológico*, tr. José Manuel LÓPEZ VIDAL, Madrid, Temas de Hoy, 1994, p. 301

(40) Ives DAUGE, *El estado de la cuestión, la cuestión del Estado y las ciudades*, pp. 613 y 614.

(41) Catherine TAISNE et al., *Les conditions de logement en Ile-de-France en 1992*, París, INSEE, 1996, p. 37.

(42) Françoise SOULIGNAC, *La banlieue parisienne. Cent cinquante ans de transformations*, pp. 45-49.

Entre tanto París (sin *banlieue*) se ha convertido cada vez más en una ciudad de cuadros superiores y profesiones liberales: de 1962 a 1982 estas categorías habían aumentado un 40% mientras que el número de familias obreras disminuía en un 45%. La principal causa, de nuevo, la subida de los alquileres⁽⁴³⁾. Arrendar una casa en París es siempre más caro que en su periferia, si bien es cierto que las diferencias son especialmente importantes en el sector libre. A igual superficie, el alquiler parisino es un 41% más costoso que en la *banlieue* (72 F.F. frente a 51 F.F. por m²)⁽⁴⁴⁾. Es la punta del iceberg de lo que se ha dado en llamar “la reconquista de París”, continuación histórica de la obra de Haussmann en la ciudad.

Iniciativa pública (tanto sobre el plan financiero como sobre el plan administrativo) consistente en una serie de operaciones de conservación, rehabilitación y renovación que se propone cambiar la ocupación del espacio en numerosos barrios de París (...) En el plano institucional podemos preguntarnos qué interés tiene el Estado en cambiar las funciones y la ocupación del espacio parisino. Una primera idea viene a la mente: cambiar el electorado (...) La tendencia que se percibe apunta a la eliminación de la mayor parte de los antiguos residentes y a la ocupación del nuevo espacio por categorías sociales de estatuto superior (...) Esto es tanto más significativo cuanto que la ciudad de París, a diferencia de otras municipalidades francesas, se encuentra directamente sometida a la autoridad de Prefecto y, a través de él, al primer ministro, sin que el Consejo de París (elegido) pueda jugar un papel verdaderamente significativo”⁽⁴⁵⁾.

La que separa a París de su *banlieue* es una barrera imaginaria y, sin embargo, parece difícil que se pueda percibir mejor. Y lo que es más, el efecto no desaparece con los límites de la aglomeración sino que, a la manera de una sombra, se proyecta en toda la región Ile-de-France la misma representación de las categorías socioprofesionales de la ciudad. Allí, “la proporción de cuadros superiores es el doble de la constatada en todo el país (20% contra 10%), la de las profesiones intermedias superior en un 25%. La parte de los obreros (15%) es

(43) Bernard MARCHAND, *Paris, histoire d'une ville XIX-XX siècle*, p. 338. En el periodo comprendido entre 1954 y 1975 los llamados “cuadros” pasan del tercer al primer lugar en las ocupaciones profesionales de París. Véase al respecto Françoise SOULIGNAC, *La banlieue parisienne. Cent cinquante ans de transformations*, p. 47.

(44) Catherine TAISNE et al., *Les conditions de logement en Ile-de-France en 1992*, p. 89.

(45) Manuel CASTELLS, *La cuestión urbana*, tr. Irene C. OLIVÁN, 12ª ed., México, Siglo XXI, 1988, pp. 358-372.

inferior en cinco puntos a la media nacional y continua disminuyendo igual que la de los empleados (14%)⁽⁴⁶⁾.

SISIFO REDIVIVO

El cambio político resultante de las elecciones presidenciales de 1981 (victoria del Partido Socialista Francés: François Mitterrand presidente de la República) y la emergencia de importantes fracturas sociales aceleraron las decisiones. Comienza la sustitución de las políticas urbanas por la política de ciudad, cuyas medidas, institucionales y normativas, crecientes en número y complejidad, han de hacer frente a la dimensión colectiva de la exclusión⁽⁴⁷⁾. Esta, que no es un resbalón pasajero, podría amenazar la continuidad del contrato social⁽⁴⁸⁾.

Pierre MAUROY, primer ministro de la época, apuesta firme, a partir de entonces, por uno de los "pilares del cambio", es la era de la descentralización. Las normas descentralizadoras votadas fundamentalmente en 1982 y 1983 modifican en lo sustancial el marco institucional del urbanismo. Desde entonces la elaboración de planificación, reglas y permisos se traspasan del Estado a las municipalidades. Los municipios son los competentes en lo relativo a programas de acondicionamiento y construcción en su territorio. Si se tiene en cuenta que

(46) Catherine TAISNE *et al.*, *Les conditions de logement en Ile-de-France en 1992*, p. 34. Aún está por ver qué efecto provoca sobre el parque de viviendas vacías en Ile-de-France el impuesto que desde 1 de enero del presente año ha comenzado gravarlas. GARIN, Christine (1998): "50 milliards pour lutter contre l'exclusion", *Le Monde*, 5-3-1998, p. 1

(47) La ley de solidaridad financiera entre municipios de 13 de mayo de 1991 y la ley de orientación de la ciudad (del mismo año) también denominada ley anti-ghetto procuran poner remedio o fin a la degradación creciente del entorno urbano en la periferia son tal vez las normas más importantes de la nueva época.

(48) Olivier MONGIN, *Le contrat social menacé?* "Esprit", n.º 182, (1992), p. 5. En Francia, "un sondeo reciente muestra que un 65% de la gente teme verse fuera del juego en un momento cualquiera de su vida. Si se excluye al 20% de franceses funcionarios, es decir, con empleo garantizado, se aprecia hasta qué punto este proceso es vivido como lo ordinario y lo normal en una sociedad moderna liberal (...) El juego está claro, todo el mundo puede caer". Roland CASTRO, *Civilisation urbaine ou barbarie*, París, Plon, 1994, pp. 162 y 163. En los últimos tiempos ni siquiera la Administración ha quedado al margen de la llamante precariedad laboral. Bourdieu alerta: "el sector público ha multiplicado las plazas temporales e interinas, en las empresas industriales pero también en las instituciones de producción y difusión cultural, educación...", Pierre BOURDIEU, *Actualmente la precariedad está en todas partes en Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, tr. J. JORDÁ, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 121.

cada una de las 398 municipalidades circunscritas en la población parisina dirige su propio urbanismo, no parece desmesurada la tesis según la cual "la descentralización ha tenido el efecto de perpetuar si no de acomodar, la balcanización de las políticas de urbanismo dentro de las grandes ciudades desmigajadas en un gran número de municipalidades"⁽⁴⁹⁾.

Salvo en materia de alojamiento y grandes equipamientos, las principales competencias han sido pues transferidas a las comunas (municipios). Pero en las grandes ciudades, donde la comuna no es más que una de las partes de la aglomeración, no existe ninguna autoridad real a nivel metropolitano. "Las dificultades de constitución por parte de los municipios de estructuras intercomunales han hecho que cada comuna haya tendido a dirigir su propia política urbana, trasladando a los municipios vecinos sus problemas. La crisis ha contribuido a agravar las desigualdades entre municipios: los que tienen un débil potencial fiscal, donde se encuentran concentradas las poblaciones con mayores dificultades, se ven expuestos a un rápido aumento de sus cargas sin disponer de los recursos necesarios"⁽⁵⁰⁾.

Las desigualdades de potencialidad fiscal son grandes entre los municipios incluso entre los que componen una misma población. "Los potenciales fiscales son claramente diferentes porque las bases económicas, es decir, las industrias, los centros del sector terciario, las grandes superficies comerciales, los barrios de profesiones liberales, se reparten de forma diferenciada (¿ilegal?) en el conjunto de los territorios municipales de las poblaciones urbanas"⁽⁵¹⁾.

Pero eso no es todo. La violencia se desata en la banlieue de Lyon Vaul-en-Velin durante cuatro noches de octubre de 1990 tras la muerte de un motociclista atropellado por la policía⁽⁵²⁾. La respuesta institucional no se hace esperar en esta ocasión. El gobierno opta por reforzar la política de la ciudad mediante la creación de un ministerio coordinador de la ciudad (diciembre de 1990) y la aprobación de la ley de 13 de mayo de 1991 de solidaridad financiera entre los muni-

(49) Ives DAUGE, *El estado de la cuestión, la cuestión del Estado y las ciudades*, p. 618.

(50) Marie-Thérèse JOIN-LAMBERT y otros, *Politiques sociales*, p. 532.

(51) El régimen tributario local es fundamental por aportar el 55% de los recursos corrientes del municipio. Más del 58% de la participación local depende del impuesto profesional. Ives DAUGE, *El estado de la cuestión, la cuestión del Estado y las ciudades*, pp. 621-623.

(52) Ahmed BOUBEKER, "Vauls-en-Velin: trois ans après", *Panoramiques*, 12, (1993), pp. 42-44.

cipios⁽⁵³⁾. Para mejorar las condiciones de vida y combatir la segregación de los municipios más desfavorecidos la norma incorpora una dotación de solidaridad urbana (DSU) aportada por el Estado y un fondo de solidaridad de los propios municipios de Ile-de-France. El precepto es especialmente importante conocidas las disparidades urbanas derivadas de la ley de orientación territorial de 1967 (LOF). Cuyas consecuencias habían conducido a que “la presión fiscal de los pobres fuera superior a la de los ricos.” Con la redistribución fiscal propiciada por la nueva ley “no se habla ya de espacio sino de democracia”⁽⁵⁴⁾.

Pero a la vista de los resultados, las nuevas medidas resultan demasiado tibias. En junio de 1991 la ira se extiende hasta Sartrouville en Mantes-la-Jolie. El detonante es también en esta ocasión la muerte de un joven en los locales de la comisaría y el homicidio posterior de un policía⁽⁵⁵⁾. Así las cosas no es de extrañar que muy poco después (13 de julio de 1991) se apruebe la Ley de orientación de la ciudad (LOV) y que popularmente se la bautice como “ley antighetto”.

El precepto enuncia “firmes orientaciones ideológicas (mezcla de habitat, diversidad de funciones, equilibrio social) acompañadas de disposiciones técnicas complejas (...) Las zonas a urbanizar con prioridad (ZUP), arquetipos de los “Grands Ensembles” y prototipos de los barrios degradados son suprimidos por la ley”⁽⁵⁶⁾.

Con políticas sociales transversales se intenta poner freno a la ciudad de dos velocidades y es como si el principio de causalidad se

(53) La Delegación interministerial de la ciudad (DIV) creada en 1988 fue el antecedente inmediato del Ministerio. A través de los dos órganos del DIV: el Comité Interministerial de las Ciudades (CIV) y el Consejo Nacional de las Ciudades (CNC) se ponen en marcha los contratos territoriales y los programas temáticos de solidaridad. Ives DAUGE, *El estado de la cuestión, la cuestión del Estado y las ciudades* pp. 636 y 367. Desde otro punto de vista, su breve historia ofrece una perfecta ilustración de la resistencia ofrecida por las instituciones a la innovación motivada por su inercia característica. “Cada uno de los ministerios implicados da su contribución algo contrariado y un poco forzado, siempre con el deseo de guardar un control sobre el uso de sus fondos.” Jacques DONZELOT y Philippe ESTÈBE, (1994): *L'Etat animateur. Essai sur la politique de la ville*, (1994) pp. 118-121.

(54) Mientras que la parte de renta consagrada por las familias a las tasas locales es de un 3'7% en los municipios obreros la proporción sólo alcanza un 2'0% en los burgueses. Guy BURGEL, *La ville aujourd'hui*, París, Hachette, 1993, pp. 202 y 203.

(55) Zakya DAOUË, “Mantes ma jolie”, *Panoramiques*, 12, (1993), pp. 25-28. Mantes-la-Jolie es uno de los municipios del departamento de Yvelines uno de los ocho que conforman la región parisina.

(56) Jacques DONZELOT y Philippe ESTÈBE, *L'Etat animateur. Essai sur la politique de la ville*, p. 129.

hubiese hecho obsoleto. Quienes gobiernan se empeñan en comportarse como si el malestar de los suburbios fuese estrictamente territorial y yerran. Las dificultades no vienen sólo de la lejanía y el aislamiento sino de la “concentración en un mismo lugar de familias con parecidos problemas, en particular el del empleo (desempleo más bien) que multiplica todos los demás”⁽⁵⁷⁾. Habida cuenta que, entre los “entumecidos dedos del Estado” se escapa una parte creciente de la población cuya deficitaria cobertura social evidencia la pérdida de credibilidad y la desafectación democrática que hoy le caracterizan⁽⁵⁸⁾.

No se trata de integrar barrios en la aglomeración urbana sino personas en la sociedad. A la explicación durkhemiana de la sociedad basada en la división social del trabajo es preciso añadir la posibilidad (creciente para algunos sujetos y zonas) de no formar parte activa de esa sociedad de producción. Sin cohesión social la anomia aguda se intensifica⁽⁵⁹⁾. Sabemos ya que “la reivindicación organizada no es la única forma de impugnación. La anomia suscita violencia. Una anomia casi siempre sin proyecto, devastadora y autodestructiva a la vez, y tanto más difícil de controlar cuanto que no tiene nada que negociar”⁽⁶⁰⁾. De hecho, “la participación electoral ha descendido desde 1981 más sensiblemente en la banlieue que en todo el conjunto de la Francia urbana y los partidos gubernamentales se han enfrentado desde 1983 a un rival poderoso, el Frente Nacional”⁽⁶¹⁾.

Para algunos hay que “llegar hasta el final de la lógica del mercado”⁽⁶²⁾. Según ellos, las soluciones vendrían de la sagacidad de los

(57) Emmanuel EDOU, *Le logement en France. Economie, politique et société*, p. 82.

(58) Jacques DONZELOT y Philippe ESTÈBE, *L'Etat animateur. Essai sur la politique de la ville*, p. 220.

(59) “Las crisis económicas, ya sean ‘catástrofes económicas’ o, en el caso contrario ‘crisis de prosperidad’ (...) son el primer y principal ejemplo de anomia guda dado por Durkheim. En ambos casos se interrumpe temporalmente el orden colectivo (...) La anomia aguda se refiere a la ausencia temporal de normas, o a una falta de normas adaptadas a una situación nueva”, Philippe BESNARD, *Anomia y fatalismo en la teoría durkhemiana de la regulación*, R.E.I.S., nº 81, (1998), pp. 54 y 60.

(60) Robert CASTEL, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario*, tr. Jorge PLATIGORSKY, Barcelona, Paidós, 1997, p. 446. A instancia de las investigaciones de Bernard LANDER, MERTON analiza una medida de la anomia como estado objetivo de la vida del grupo. De forma que “el grupo de variables –que tiene los valores de una alta proporción de delincuencia, un gran porcentaje de residentes no blancos en la zona y un pequeño grupo de viviendas ocupadas por sus propietarios– se revela a la inspección como característico de zonas de anomia e inestabilidad social relativas”, Robert K. MERTON, *Teoría y estructura sociales*, 3ª ed., tr. F. M. TORNER y R. BORQUES, México, F.C.E., 1992, p. 244.

(61) Henry REY, *La peur des banlieues*, p. 109. Sobre la incidencia del Frente Nacional en la banlieue cfr. *La peur des banlieues* pp. 127-151

(62) Georges MESMIN, *Urbanisme et, logement. Analyse d'une crise*, p. 159.

operadores privados si los poderes públicos se alejasen de las naturales tensiones del mercado, especialmente del inmobiliario⁽⁶³⁾. La confianza de otros se inclina más por “una red de transportes perfecta” para resolver los problemas de la *banlieue*⁽⁶⁴⁾. Y, sin embargo, a la vista de los resultados no parece demasiado probable que, sin erradicar las condiciones sociales que han motivado los conflictos (entre ellos la violencia), puedan eliminarse los efectos siendo la segregación espacial “la materialización territorial de una segregación social”⁽⁶⁵⁾.

Hechos que parecen algo más que indicios sustentan hoy el fracaso del prolongado experimento. Sólo algo así explicaría la demolición en octubre de 1994 de diez bloques de viviendas en el barrio “Democracia” de Minguettes inscrita, a su vez, en un programa conjunto que apunta a derribar unos cinco mil alojamientos sociales por año. Por mucho que las razones argüidas por los poderes públicos hablen más bien de: vetustez, necesidad de desdensificar, vacío estructural de las casas en las grandes ciudades etc⁽⁶⁶⁾.

Las movilizaciones y huelgas masivas de noviembre y diciembre de 1995 en Francia contra el Plan Juppé, “la primera protesta colectiva, a escala de todo un país, contra el neoliberalismo”, no sugieren precisamente un respaldo a la política socioeconómica⁽⁶⁷⁾.

“Con ocasión de esta huelga se ha hecho evidente un profundo divorcio entre la gente de la calle y las minorías dirigentes en el sentido más amplio, señaladamente los políticos y los intelectuales, periodistas y hacedores de opinión en general (*les élites*) (...) la desreglamentación económica; la irrestricta libertad de los movimientos de capitales; (...) las condiciones de vida de los trabajadores ... No es la modernidad o Europa, sino el gran capital, la especulación, la incapacidad de los gobiernos para orientar las inversiones y crear puestos de trabajo, la dejación por el Estado de sus responsabilidades sociales”⁽⁶⁸⁾.

(63) Georges MESMIN. *ibidem*, pp. 104 y 142.

(64) Bernard MARCHAND, *Paris histoire d'une ville XIX-XX siècle*, p. 341

(65) Jean-Pierre GARNIER, *Des barbares dans la cité. De la tyrannie du marché à la violence urbaine*, París, Flammarion, 1996, p. 125.

(66) Hervé VIEILLARD-BARON, *Les banlieues*, p. 87.

(67) Ignacio RAMONET, *El País*, 10-12-1995.

(68) Joaquim SEMPÉRÉ, “Movilizaciones masivas en Francia. Creímos elegir a políticos y han resultado ser contables”. *Mientras Tanto*, 64, (1996), pp. 125-137. “Más de un billón de dólares circula por todo el mundo cada día, buscando infatigablemente mayores rendimientos, lo que supone 10 veces la producción física mundial y 35 veces el intercambio real de bienes (...). Las transacciones financieras diarias equivalen, por ejemplo, a la producción de bienes y riquezas de

Hoy, a pesar de ello, la reputación urbana del “pensamiento único” se resiste a que la dignidad supere su dependencia de una actividad que escasea empeñándose con la garantía del dogma en que la cosa pública, en cualquiera de sus debilitadas versiones: estatal, local..., lo pase por alto⁽⁶⁹⁾. Sin embargo, sólo la protección social pública es, por definición, capaz de hacer a los ciudadanos lo suficientemente semejantes como para que el principio de igualdad genere cohesión.

No se reducirán las agudas manifestaciones de anomia que se perciben en el margen de la ciudad y la sociedad si “lo público” permanece fuera del juego social, como un linier expectante. Y sin embargo ese parece ser el papel que se le reserva a “un Estado que sometido a presiones y embates de notable envergadura, ve por doquier disminuidos sus ámbitos de actuación y comprometidas las propias razones de su existencia.”⁽⁷⁰⁾ El papel del Estado en la toma de decisiones dista mucho de ser central. “El ágora pública ha sido ocupada por empresas transnacionales multimedia que trivializan todas las significaciones (...) las ciudades se caracterizan ante todo como lugares de consumo, como multicentros de servicios”⁽⁷¹⁾. En el campo de poder emergente de la aldea global “no es ya el Estado el que decide cómo tasar y gravar fiscalmente la riqueza, sino que es la riqueza la que elige dónde debe ser gravada”⁽⁷²⁾. El protagonismo arrebatado por la vía de la eficiencia al Estado corresponde ahora al “soberano privado supraestatal difuso constituido por el poder estratégico conjunto de las grandes compañías transnacionales y, sobre todo, de los conglomerados financieros”⁽⁷³⁾. La fe en el principio liberal desplaza la legitimidad del democrático en un mundo donde el único referente de la política continúa siendo el Estado.

Por supuesto, no se trata de poner remedio con fórmulas anacrónicas y nostálgicas propias de “tiempos definitivamente periclitados”

un país como Francia en un año”, Joaquín GARCÍA ROCA, “Globalización. Un mundo único, desigual y antagónico” en Adela CORTINA (dir.), *Palabras clave en filosofía política*, Navarra, Verbo divino, 1998, pp. 163-212.

(69) Ignacio RAMONET, “El pensamiento único”, *Mientras tanto*, 61, (1995), p. 17 y ss.

(70) Pedro DE VEGA GARCÍA, “Mundialización y derecho constitucional: la crisis del principio democrático en el constitucionalismo actual”, *Revista de Estudios Políticos*, 100, (1998) pp. 13-56.

(71) Juan Ramón CAPELLA, *Fruta prohibida. Una aproximación histórico-teórica al estudio del derecho y del estado*, Madrid, Trotta, 1997, pp. 255 y 256.

(72) Pedro Mercado PACHECO, “Transformaciones económicas y función de lo político en la fase de la globalización”, *Anales de la Cátedra de Francisco Suárez*, 32, (1995), pp. 101-137.

(73) Juan Ramón CAPELLA, *ibidem*, p. 261.

a la realidad que asoma. Pero tampoco de permanecer inexpresivo o impasible ante el ocaso de la razón política, rendida y exánime, ante la "nueva batuta de la historia", la razón económica⁽⁷⁴⁾. Ahora la cuestión social se llama cuestión urbana, porque la ciudad, que se ha consagrado como la forma moderna de estar juntos, muestra fisuras en su afán socializador. En ese contexto resulta cuando menos paradójico el desconocimiento y olvido sistemático al que los poderes públicos someten a los trabajos realizados en sociología urbana. Máxime si se tiene en cuenta que muy a menudo han sido financiados por el propio Estado francés⁽⁷⁵⁾.

Las previsiones de sociólogos y urbanistas anuncian el tránsito de la segregación a la secesión. Esto es, el abandono por algunos de su ciudad de la que se desentienden prescindiendo, incluso, del ya clásico criterio de organización de los barrios de la ciudad atendiendo al origen y la condición social de los ciudadanos⁽⁷⁶⁾. La voluntad de "ponerse a distancia de los pobres e inmigrantes" se traduce en el rechazo a la construcción de viviendas sociales (H.L.M.), por minúscula que sea la proporción, en los enclaves residenciales⁽⁷⁷⁾.

Lo generalizado de la negativa a compartir cada zona de la ciudad ha provocado que el equipo de Jospin emprendiera el pasado 8 de marzo nada menos que una reforma general del Código urbanístico con la presentación ante la Asamblea Nacional del proyecto de ley "de solidarité et renouvellement urbains" (LSRU). La finalidad de la norma es la de "favorecer la mezcla social, instituir una suerte de solidaridad territorial obligando a las ciudades a aceptar una cuota del 20% de alojamiento social. La filosofía general del texto, más allá de egoísmos locales, consiste en que cada municipio debe aportar su parte de esfuerzo para alojar a familias modestas." Y ello, de tal forma que, los municipios de más de 1.500 vecinos, situados en aglomeraciones de más de 50.000 personas que dispongan de menos de un 20% de viviendas sociales deberán recuperar ese retraso so pena de verse sometidos a retenciones de 1.000 francos por cada año y aloja-

(74) Pedro DE VEGA GARCÍA, *ibidem*, p. 15.

(75) Loïc J.D. WACQUANT, y Jean-Pierre Garnier, *Des barbares dans la cité. De la tyrannie du marché à la violence urbaine*, p. 101

(76) Marie-Pierre SUBTIL, "Des chercheurs confrontés à un processus de sécession", *Le Monde* 30 junio 1999.

(77) Sirva como ejemplo, el retraso de más de cinco años tras el otorgamiento del permiso en la construcción de 14 viviendas sociales en el barrio de Vésinet, zona residencial de la región parisina de 15.900 habitantes, donde las meras siglas H.L.M. son suficientes para desencadenar hostilidades. Tonino Serafini, "Jours tranquilles au Vésinet", *Libération*, 8 de marzo de 2000, p. 3.

miento que falte. Sin embargo, la eficacia subjetiva de la norma aún está por ver, pues algunas de las ciudades a las que conciernen las medidas (a menudo las de menos de 10.000 habitantes) hacen alarde de no albergar ninguna H.L.M. como garantía de su calidad de vida (es el caso de Ormesson-sur-Marne o Neauphle-le-Château)⁽⁷⁸⁾.

Mientras, entre los habitantes de la periferia, ha brotado el decálogo *Stop a la violencia* como respuesta colectiva al aumento de sucesos cruentos en aquellas zonas. Es "el decálogo de la *banlieue* que circula de mano en mano en los liceos y colegios, en las universidades y los barrios"⁽⁷⁹⁾. En ese contexto, la secretaria del Consejo Nacional de las Ciudades (C.N.V.), Marie Pierre de Liège, con casi un 80% de la población francesa en la ciudad⁽⁸⁰⁾, no habla ya en términos de diferencias sociales y, por tanto, urbanas en Francia sino de dos Francias⁽⁸¹⁾. Dos mundos más bien según cuál sea el disfrute del derecho a la ciudad, o lo que es igual al empleo, a la educación, al consumo y a la cultura.

Así las cosas, no sorprende que la ciudad vaya a ser "el problema social por antonomasia del siglo XXI. La cuestión urbana pesará tanto en este fin de siglo como la cuestión obrera en sus comienzos. La sociedad se juega su futuro en la reconquista por parte del Estado y de la sociedad institucional de las zonas grises." Sin embargo, y "a diferencia de la cuestión social, cuya evolución estaba influida por un actor (la clase obrera), las poblaciones de los barrios periféricos nunca se constituirán en actor social"⁽⁸²⁾.

El urbanismo, que no es un fin en sí mismo sino "un medio de hacer que las gentes tomen conciencia de que tienen un destino colectivo"⁽⁸³⁾ no puede depender de planteamientos del siglo XIX cuando

(78) M.E. "La fronde anti-H.L.M. des communes riches. Si le texte est adopté en l'état, Paris devra construire 75.000 logements sociaux. Nice 16.000 et Lyon 12.000", *Libération*, 8 de marzo de 2000.

(79) "Stéphane Couliday era un chico normal de 22 años que el 14 de enero pasado recibió una puñalada mortal cuando trataba de interponerse en una pelea entre bandas rivales desarrollada a la vista de todo el mundo en la estación de Bouffémont, en Val d'Oise. La noticia, una muestra más de las que ofrece la crónica de la violencia cotidiana, pasó casi inadvertida en los grandes medios informativos, pero de aquella muerte nació un grito sordo de rabia que está dando la vuelta a los suburbios franceses", José Luis BARBERÍA, "El decálogo de las afueras", *El País*, 22-5-1999, p. 80.

(80) Jean-Paul BESSET, "La population est en hausse dans les grandes métropoles régionales", *Le Monde*, 7 de julio de 1999.

(81) Marie-Pierre SUBTIL, "Des chercheurs confrontés à un processus naissant de sécession", *Le Monde*, 30 de junio de 1999.

(82) Alain MINC, *La nueva Edad Media*, p. 309.

(83) Marie-Pierre SUBTIL, "Saint-Dizier (Haute-Marne), coupée en deux par la frontière de la nationale 4", *Le Monde*, 30 junio de 1999.

los conceptos mismos de espacio y tiempo han sido marcadamente alterados por el desarrollo de los medios de transporte y comunicación. Instalados en la incertidumbre y con el cartesianismo en desuso, especialistas del prestigio de Ascher y Godard consideran "necesario abandonar los dogmatismos espaciales. La creatividad político-espacial es hoy más oportuna que nunca. Porque la revolución⁽⁸⁴⁾ (descomposición) urbana exige que reexaminemos de modo bastante radical certidumbres y categorías de pensamiento antiguas en el ámbito de las instituciones locales, ordenamiento del territorio, democracia representativa y también en el de los transportes públicos, alojamiento social y medio ambiente"⁽⁸⁵⁾.

(84) Tengo para mí, que "en el lenguaje contemporáneo revolución no rima con subversión, sino con descomposición. No hay movimientos suversivos escondidos en la sombra, esperando la ocasión de tomar el poder". Alain MINC, *La nueva Edad Media*, p. 204.

(85) François ASCHER, profesor del Instituto francés de Urbanismo (Universidad de París VII) y Francis GODARD, director de investigación del C.N.R.S. (Latts), "Une nouvelle révolution urbaine", *Le Monde*, 9 de julio de 1999.